

La nueva era de la minería global y el ascenso estratégico de Argentina

Por Federico Elewaut, Director General de Citi en Argentina

El sector de los metales y la minería una vez más está atravesando cambios estructurales a nivel mundial. Gracias a la electrificación, la transición a energías verdes y la rápida expansión de la infraestructura de inteligencia artificial (IA), la demanda por metales críticos alcanzó máximos sin precedentes. Esta transformación dio lugar a lo que William Husband, responsable del sector Metales y Minería de Citi, llama el “superciclo de los metales”. Este proceso redefine las cadenas de suministro globales, con la mira puesta en las regiones ricas en recursos. Entre estas, América Latina (y Argentina en particular) se perfilan como destino por excelencia para inversiones en minería estratégica.

Destacados

1. Argentina se está posicionando como un destino de primer nivel para la inversión minera estratégica, impulsada por una «Fiebre de los Metales» a nivel global por recursos como el litio y el cobre, fundamentales para la energía verde y la infraestructura de inteligencia artificial (IA).
2. El nuevo marco del Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) del país es el principal catalizador, al ofrecer un paquete de incentivos a 30 años que ya ha atraído más de 100.000 millones de dólares en capital propuesto para proyectos a gran escala.
3. El riesgo de los desarrollos mineros a gran escala se mitiga mediante un cronograma estructurado de financiamiento de proyectos multietapa, el cual equilibra capital propio (equity), deuda bancaria comercial y multilateral, y financiamiento en los mercados públicos de capitales.

El panorama del sector global de metales y minería: desempeño resiliente y cambios estratégicos

La industria de metales y minería ha experimentado un periodo de crecimiento histórico, caracterizado por un sólido desempeño tanto en metales preciosos, como industriales y críticos para la transición energética. Frente a persistentes incertidumbres geopolíticas y fluctuaciones cambiarias, los metales consolidaron su papel como coberturas esenciales contra la inflación. El oro registró un notable repunte de más del 60% en 2025, mientras que la plata y el platino experimentaron aumentos aún más significativos. La demanda de inversión sigue siendo fuerte y se proyecta que el oro alcanzará nuevos máximos históricos, con el respaldo del acopio de reservas por parte del banco central y la demanda creciente en sectores de alta tecnología, como la infraestructura aeroespacial y de IA, que incluye hardware especializado, centros de cómputo que albergan el hardware y plataformas en la nube que proporcionan recursos de computación escalables.

Al mismo tiempo, una mayor producción de vehículos eléctricos (VE), baterías de almacenamiento y energías renovables potencia la demanda industrial y tecnológica. La plata ya está siendo utilizada a gran escala en vehículos eléctricos y paneles solares, mientras que el litio pasó a ser un elemento esencial para los sistemas de baterías de almacenamiento de energía. Al mismo tiempo, la revolución de la IA generó una demanda inagotable de cobre para alimentar centros de cómputo y expandir las redes eléctricas, elevando sustancialmente los precios del cobre ante las expectativas de nuevos aumentos en la demanda.

Para asegurar y garantizar que estos recursos críticos sigan disponibles, los gobiernos de todo el mundo están priorizando activamente la diversificación de las cadenas de suministro y evitando a actores dominantes. Este imperativo geopolítico supone enormes oportunidades para que las naciones ricas en recursos de América Latina formen asociaciones bilaterales estratégicas. Para mitigar los elevados gastos de capital y los riesgos operativos de los proyectos a gran escala, la industria está presenciando una notable consolidación y distribución de riesgos a través de *joint ventures*, como es el caso de las importantes expansiones la cobre y litio en Chile. Además, la IA no solo impulsa la demanda de metales, sino que también está revolucionando las operaciones mineras en sí, a medida que las empresas despliegan cada vez más herramientas avanzadas de exploración geológica y maquinaria automatizada para mejorar la eficiencia operativa.

Argentina: Una frontera estratégica en minería y energía

En este dinámico contexto global, Argentina se ha posicionado como una frontera muy atractiva para el desarrollo de proyectos energéticos y de minería. La decisión geopolítica global de diversificar las fuentes de suministro de metales ha liberado capitales internacionales que ahora pasan a estar disponibles para proyectos en Argentina.

Se trata de un cambio que altera fundamentalmente la disponibilidad de capital para el país. Este interés creciente se traduce en un mayor acceso del país a numerosas entidades multilaterales o ‘agencias de crédito a la exportación’ que hace seis o siete años no estaban disponibles. Esta decisión geopolítica y la diversificación de la oferta están generando financiación que se pone a disposición para avanzar en estos proyectos.

El principal catalizador de este auge de inversiones es el Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones, conocido como RIGI. Promulgado como parte de una reforma económica integral de Argentina, el RIGI ofrece un paquete de medidas que garantizan la estabilidad por treinta años en materia fiscal, aduanera y cambiaria para inversiones que superen los 200 millones de dólares. Los principales beneficios incluyen una reducción de la tasa impositiva a empresas, una depreciación acelerada, recuperación anticipada del impuesto sobre el valor agregado, acceso a divisas y simplificación de los trámites aduaneros. Este marco ya atrajo más de 100 mil millones en capital comprometido y propuesto en sectores estratégicos, con el sector minero representando una parte sustancial de esta cartera de proyectos, principalmente centrado en operaciones de cobre y litio. Proyectos significativos aprobados en Argentina incluyen grandes desarrollos de litio en Salta y Catamarca, así como importantes proyectos de cobre en San Juan y Mendoza, además de otros grandes desarrollos conjuntos en cobre, liderados por gigantes de la minería global.

Para que Argentina pueda aprovechar al máximo este impulso, mantener la coherencia regulatoria es fundamental. Asegurar la continuidad de una tendencia pronegocios resulta clave para consolidar este camino y garantizar la estabilidad y previsibilidad a largo plazo.

Oportunidades de inversión y financiación en Argentina

El financiamiento de proyectos mineros a gran escala en Argentina sigue un cronograma estructurado de varias etapas que equilibra el riesgo y el despliegue de capital. Los proyectos suelen iniciarse con aproximadamente un tercio del capital requerido, aportado como capital propio por los accionistas del proyecto. Una vez establecida esta base de

capital, entran en escena bancos multilaterales de desarrollo y agencias de crédito a la exportación, seguidos por los bancos comerciales. Finalmente, los proyectos acceden a los mercados públicos de capital para la financiación de deuda a largo plazo. A medida que los proyectos adquieren historial operativo y experiencia, los patrocinadores pueden realizar renovaciones utilizando estructuras sofisticadas de financiación de proyectos.

La magnitud de capital requerido para estos desarrollos no tiene precedentes en la historia argentina. Mientras la estabilidad macroeconómica continúe y el riesgo país siga su tendencia descendente, podrían surgir formas de financiación más sofisticadas en el mercado, con mayor capacidad financiera y con mayor apetito de riesgo.

Si bien el índice de riesgo país de la Argentina ha sido históricamente un obstáculo, también crea una dinámica de mercado única. Como hasta ahora no ha habido grandes inversiones en minería, el sector ofrece hoy muchas más oportunidades interesantes. La histórica falta de inversión, combinada con un entorno macroeconómico que se va estabilizando, presenta oportunidades muy rentables y de pionero (first-mover) para patrocinadores internacionales.

Desafíos y consideraciones: cuellos de botella en infraestructura y logística

Si bien Argentina posee yacimientos minerales de clase mundial, su ubicación en regiones andinas remotas y de gran altitud presentan obstáculos logísticos significativos debido a una grave brecha en infraestructura. El déficit actual en caminos pavimentados, líneas de alto voltaje, red de agua corriente y acceso ferroviario plantea un desafío para que los proyectos puedan aumentar su escala rápidamente. Sin embargo, este cuello de botella puede convertirse en una oportunidad de desarrollo regional a través del RIGI. Al utilizar estratégicamente los sólidos incentivos del RIGI, los desarrolladores pueden financiar infraestructura de uso dual, que beneficia tanto a las operaciones mineras como a las comunidades locales, y así mitigar riesgos logísticos y al mismo tiempo fomentar el progreso económico en estas áreas remotas.